

VOCES

"Caer" en la educación virtual

Daniel Brailovsky, reconocido pedagogo y profesor, comparte con PANORAMA OEI una reflexión sobre la virtualización forzada y el valor de la presencia en tiempos de pandemia.



Si las nuevas tecnologías venían siendo presentadas como una opción interesante para potenciar la enseñanza y se animaba a docentes e instituciones a incluirlas en sus dinámicas presenciales o ofrecer espacios virtuales que posibilitarán el acceso de poblaciones históricamente relegadas, la

virtualización forzada de las relaciones de enseñanza a la que nos ha enfrentado la pandemia enfatiza las ventajas y las desventajas que ya existían con respecto a los medios tecnológicos.

No cabe duda de que hay un trasfondo democratizador cuando personas que viven en localidades muy alejadas logran cursar un posgrado por medios virtuales, por ejemplo. Tampoco existen antecedentes en la historia de la humanidad de una biblioteca tan inmensa y tan disponible como la que se hace accesible a través de la internet abierta. Las formas de leer y de escribir (en la escuela y en la vida) se han modificado, y me animaría a decir que se han ampliado considerablemente. **La ayuda que los medios tecnológicos en general** (y que las computadoras y dispositivos móviles conectados a internet en particular) **proporcionan a las distintas formas de registro necesarias en la enseñanza, al seguimiento de los cursos, a las herramientas de estudio, a las formas de producción colaborativa... es sencillamente descomunal.**

Ahora bien, conviviendo con todas estas innegables ventajas, las miradas más atentas y críticas a la cuestión vienen reconociendo también una serie de aristas bastante problemáticas, ligadas al uso de las tecnologías en la escuela. Los términos en los que suele hablarse elogiosamente de las tecnologías, por lo general se acompañan de afirmaciones grandilocuentes, que pintan a las tecnologías como la salvación o la puerta de entrada a una utopía futurista largamente esperada. Se dice entonces que vivimos en una época de cambios vertiginosos e inevitables, a los que los maestros y las escuelas debemos adaptarnos lo más pronto posible. Pero esta mirada ingenua es incapaz de reconocer algo tan evidente como que esos cambios "vertiginosos e inevitables" son funcionales, sobre todo, a los planes comerciales de las empresas tecnológicas y que no se trata solamente ni principalmente de un cambio cultural. **Los cambios culturales existen, tienen que ver con la tecnologización de la vida, pero son más lentos y más complejos. Y las escuelas no están para adaptarse a ellos, sino para estudiarlos y analizarlos críticamente.** *No hay menos analfabetos en el mundo gracias a las tecnologías, sino gracias a las pedagogías populares y los programas públicos.*

Incluso sin abordar la cuestión desde una perspectiva tan amplia, en la práctica las tecnologías traen también bastantes problemas: mercados negros de powerpoints que nadie hizo y que todos usan, proliferación de plagios y autoplágios, mercantilización de la docencia, desdibujamiento de las jornadas laborales, rigidización y estereotipia en las relaciones y los intercambios (que deben someterse a las reglas de los espacios cibernéticos), entre muchas otras. En fin, la lista es larga y hace rato que es una lista conocida por quienes miran a las tecnologías por fuera de esa mirada marcada por el asombro acrítico.

En esta coyuntura, claro, las tecnologías se convierten en un medio privilegiado (si acaso no el único) de dar continuidad a las actividades pedagógicas de las escuelas. Pero no hay que olvidar que son precisamente eso: un medio. **Las bondades de las tecnologías dependerán del criterio de quienes las usan.** Sofisticadas plataformas empleadas de maneras banales, devendrán en prácticas de enseñanza igualmente banales. Herramientas sencillas en manos creativas, comprometidas y conscientes, generarán prácticas potentes y bellos encuentros. **Resulta conmovedor ver cómo en esta coyuntura de virtualización forzosa, la principal conclusión a la que todos estamos llegando tiene poco que ver con ese futuro tecnológico al que se esperaba llegar, al que se consideraba "el futuro deseado", el que se consideraba ineludible e inevitable, y en cambio se está poniendo en primer plano la necesidad de recuperar el encuentro humano, los gestos colectivos, la contención, el cuidado, el contacto, la palabra.**



Humanizar el uso de la TICs

La idea que quisiera dejar planteada es la siguiente: **los maestros y maestras y las instituciones en general deben buscar modos humanos de usar las tecnologías**, poniendo estos valores por delante. **Esto se logra, creo, llevando a los espacios tecnológicos las estéticas y las culturas que ennoblecen la tarea docente:**

- Si hemos de comunicarnos por foros y chats, procuremos que nuestra comunicación se parezca lo más posible a un texto situado, a una carta, a un relato personal.
- Si hemos de promover tareas a través de las computadoras y los celulares, atravesémoslas de una mirada crítica, de una posibilidad de intercambio, de un ida y vuelta lo más fluido y sensible que sea posible.
- Propongamos juegos con la escritura en los espacios digitales que brindamos para escribir. Demos lugar al humor allí donde pueda tener lugar.
- Promovamos ejercicios ligados a la toma de apuntes durante nuestras clases en vivo por Zoom, por Meet o por cualquiera de estos sistemas que están usándose.
- Y no nos olvidemos que la materialidad del aula puede recuperarse a través del llamado a sus objetos característicos: el pizarrón, el cuaderno, el libro. Pararnos delante de la cámara, abrir un libro, compartir un fragmento, conversar. Preguntar.

Todo lo que hace que las conversaciones en el aula (a diferencia de las conversaciones en un café o en una sala de espera) **sean formativas, todo eso debe tratar de recrearse en las aulas virtuales.** Es difícil, mucho más difícil hacerlo de este modo, pero debemos intentarlo.

Valorar la presencia

Por estos días es recurrente una reflexión respecto del lugar central del Estado en situaciones como ésta. Incluso los liberales más convencidos, dicen por ahí, se están volviendo keynesianos. **En términos educativos, esto puede significar volver a valorar el carácter público de la escuela, de toda escuela, valorar aquello que vuelve a la educación un bien valioso que atesoramos como sociedad,** y que no es otra cosa que la posibilidad de construir un tiempo y un espacio para dedicarnos a lo común, a lo de todos, a lo que está escindido de cualquier instrumentalidad ligada al interés espurio de las ganancias privadas, la formación de recursos humanos, etc. Hoy más que nunca muestran su banalidad los métodos marketineros que vienen circulando hace varios años como panaceas del instrumentalismo. *Darnos cuenta de cómo se vive por unas semanas sin escuela, parece tener el poderoso efecto de recordarnos cuán importantes son las escuelas,* las escuelas de verdad, las escuelas con pupitres, libros, rondas, recreos, pizarrones y maestros. No hay mal que por bien no venga. **Saldremos de ésta, y sospecho que las escuelas saldrán fortalecidas y con ganas de reinventarse en su nobleza, su artesanía, su oficio, su lugar esencial en la sociedad.**



Daniel Brailovsky es Doctor en Educación, Licenciado en Educación Inicial, Maestro de Nivel Inicial, Profesor de Educación Musical, Magíster

en Educación con orientación en Gestión Educativa. Es profesor investigador en Flacso/Argentina y del ISPEI Eccleston, capacitador de docentes y coordinador de distintos proyectos web. Es director del proyecto Aprender Escribiendo (UCES) y dicta el trayecto pedagógico de los Masters para Maestros de Tango en la Escuela Argentina de Tango. Ha participado en numerosos encuentros y congresos, y ha escrito artículos sobre temas de Nivel Inicial, pedagogía y didáctica, que fueron publicados en revistas de educación, y en libros, de los que participó como autor, coautor o compilador: *La Didáctica en Crisis* (Noveduc, 2001); *Dolor de Escuela* (Prometeo, 2006); *Interés, motivación, deseo. La pedagogía que mira al alumno* (Noveduc, 2007); *Sentidos perdidos de la experiencia escolar* (Noveduc, 2008); *El juego y la clase: Ensayos críticos sobre la enseñanza post-tradicional* (Noveduc, 2011); *La escuela y las cosas. La experiencia escolar a través de los objetos* (Homosapiens, 2012).